

Gobernadores, alcaldes, ciudadanos y conspiranoicos del COVID-19



FOTO: El Sudcaliforniano

La Última Trinchera

Por Roberto E. Galindo Domínguez

La Paz, Baja California Sur (BCS). En Baja California Sur el gobernador, los alcaldes y algunos ciudadanos ignorantes, o demasiado creyentes, brillan por el caos y la incertidumbre que generan, pero lo más grave es que con sus acciones ponen

en riesgo a la ciudadanía.

*Por ejemplo, las **restricciones a la movilidad** que se han impuesto desde el gobierno estatal, que implican la instalación de retenes y nos hacen a los ciudadanos tener que hablar con los oficiales de la ley, cuando la idea es no entrar en contacto con la gente; además, los puestos de control no sólo funcionan a partir de las 22 horas. De igual manera, con esta medida, la autoridad también pone en riesgo a los uniformados, ya que el **coronavirus COVID-19** es altamente transmisible y el cubrebocas no es 100% efectivo para evitar el contagio.*



También te podría interesar: [Los inmortales de La Paz](#)

Lo anterior, sin tomar en cuenta que los arrestos de los infractores no se hacen con *Susana Distancia* de por medio, y

en la entidad ya van varias detenciones; si el infractor de las draconianas medidas es portador del virus, con síntomas o sin éstos, puede representar un **riesgo de contagio** para los guardianes de la ley y para la gente que se encuentre laborando o recluida en las instalaciones a donde es llevado.

Este tipo de ordenamientos restrictivos que salen del marco legal constitucional, pero que ya se implementaron en la entidad, han causado desinformación y controversia; varios medios de comunicación han confundido o malinterpretado las instrucciones del gobierno estatal y el municipal, llamando a tales acciones **toque de queda**, lo que es gravísimo, pues una orden como esa no es un amistoso “quédate en casa” y, los que sabemos lo que implica, pues entramos en profunda y estresante reflexión de los posibles alcances de medidas de este tipo; cuando los más “chabacanos” corren despavoridos a la tienda a comprar papel de baño, alcohol y víveres, en ese orden de importancia, generando aglomeraciones y más infectados.



A nivel municipal llaman la atención las faramallas politiqueras de la alcaldesa de **Los Cabos**, amagando con prohibir la venta de alcohol, o las brillantes ideas del alcalde de **La Paz** de poner túneles sanitizantes en mercados de la localidad, mismos que ya tienen contraindicaciones para su uso en esta **pandemia** de parte de la autoridad sanitaria federal, pero aún así si quieres ir al mercado por el túnel de la limpieza debes pasar; dice la autoridad que usan hipoclorito de sodio (NaClO) y que es inocuo; seguramente están considerando las cantidades de este compuesto químico que rocían a las personas de acuerdo a su condición fisiológica: tamaño, peso, así como las posibles alergias de todos los ciudadanos; pues dependiendo de la cantidad de este compuesto el resultado a su exposición puede no ser inocuo y sí muy dañino, ya sea por el contacto de la sustancia con la piel o por la respiración de los gases que despide este líquido al entrar en contacto con el ambiente. Y seguramente, además de observar las condiciones anteriores, ya alguna autoridad sanitaria debió certificar que la mezcla que usan elimina al virus del **COVID-19**.

*Pero la joya de nuestra política municipal es el alcalde de **Mulegé**, quien prohibió la entrada y la salida del pueblo, al más duro estilo del salvaje viejo oeste.*

Y cuando no han sido las autoridades las que ponen el desorden o demuestran su ignorancia, son los ciudadanos los que implementan las barricadas en los accesos a pueblos y rancherías, emulando a guardias blancas o a guerrilleros de la montaña, y como ahora todos usan cubrebocas, aunque sea de la tela *de la muñeca de trapo*, pues quedan a la moda para la foto. Y ya en el rubro de la ciudadanía, tenemos también al joven conspiranoico alucinado que *a la brava* intentó ingresar a un hospital vociferando que el **COVID-19** no existe, que es un invento para tenernos controlados; mayor estúpido será difícil de encontrar, bueno, se me olvidan sus seguidores en las redes, porque aunque usted no lo crea los tiene.



Los que a continuación señalo son menos espectaculares, y si no idiotas, si son ignorantes, son todos aquellos ciudadanos que la vida les vale *una pura y dos con sal*, la suya y la de los demás, son esos que se siguen reuniendo en la calle, que hacen fiestas en sus casas y que salen a delinquir en arrancones durante las restringidas noches paceñas; a este grupo de mentecatos debemos sumar a un ciudadano, miembro de un partido político bastante incoherente, que anuncia en sus redes sociales que burla las disposiciones de la **jornada de sana distancia** al ir con su esposa al supermercado; y el *gracioso* sube la foto de su intrépida aventura amoroso-alimentaria, declarándose además de imbécil, inútil, pues acepta que es incapaz de hacer bien las compras del mandado y que por eso su esposa de cerca lo vigila.

Es gracias a estos ciudadanos con déficit de conciencia del bienestar común que se da el ciclo vicioso del gobernante incompetente e inoperante, que, con tal de mostrarse más activo y comprometido que el alcalde de al lado, que el

governador del otro estado o por querer evidenciar fallas en el gobierno federal, se pone a vociferar duras medidas impertinentes e incontinentes, a prohibir aquí y allá el ejercicio de las garantías individuales y no son ellos del todo culpables, pues la tentación de ejercer el poder absoluto y sentirse dioses de nuestra *medimareana* tierra les nace como consecuencia del comportamiento del ciudadano que sale a pasear, del que realiza fiestas o simples borracheras banqueteras y del que hace de la ida al supermercado la aventura amorosa del mandilón inútil.



Y aquí el debate se puede desatar, pues estos poco solidarios conciudadanos están ejerciendo sus garantías individuales, su derecho a ocupar el espacio público y con mayor razón el privado, pero también ponen en riesgo la salud y el bienestar del resto de la sociedad. Esto no es cosa de leyes o de la imposición de la fuerza pública, y sí es asunto de sentido común, que parece ser en algunos ciudadanos y en no pocos gobernantes el menos común de los sentidos.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.